

Si no crees en la vida después de la muerte, es bastante tonto vivir una vida cristiana, bastante tonto recibir la Sagrada Comunión, orar. No vale la pena. Pero si crees que esta vida es temporal, que hay algo mucho más grande por venir, entonces vale la pena.

Hay mucho sufrimiento en la vida, mucho dolor y molestias, muchas traiciones y decepciones. No hay otra manera. Es inevitable.

Pero Jesús nos ayuda a entender, nos anima, nos explica. Jesús lo vive. Sufre amargamente. La semana pasada formé parte de un grupo que está tratando de enfrentar la realidad de la violencia y el racismo en nuestra comunidad. Hay tanto sufrimiento, tantas cruces que soportar.

¿Dónde está el gozo, dónde está la alegría? Tú y yo tenemos dolores y molestias, enfermedad, debilidad, decepciones, malentendidos.

Jesús tuvo mucho gozo en su vida. Tuvo a Su maravillosa madre María, Sugentil, fuerte y amoroso padre adoptivo José. Vivió una vida familiar pacífica y feliz durante 30 años y tuvo muchos amigos.

Él comulgó con Su Padre celestial en oración durante horas, día tras día. Él predicó la Buena Nueva – el Reino de Dios. Sanó a los ciegos, a los sordos, a los cojos. Pero entonces sufrió una dolorosa traición. Fue incomprendido, burlado y difamado. Fue torturado y azotado, coronado de espinas, colgado de una cruz y murió.

Pero, ENTONCES, Resucitó, triunfó, regresó a Su Padre lleno de luz, de gozo.

Nosotros también, si queremos estar con Jesús, debemos negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra propia cruz y seguir a Jesús. ¿Merece la pena? ¿Es este el camino que quieres seguir?

Bueno, es verdaderamente el camino a la gloria. Perdemos nuestras vidas por causa de Jesús y por el bien del Evangelio.

¿Dónde está la recompensa?

¡Bueno, ya sabes! Vivir en la presencia de Dios, unidos a Dios, uno con Dios.

No tomar nuestra cruz; rechazar nuestra cruz es separación.

¡Por favor, enseñen a sus hijos esta preciosa enseñanza!